



España en la poesía hispanofilipina

Spain in Hispano-Filipino poetry

Bernardo Maria Ibarra

Seminario Nuestra Señora de Sheshán
Filipinas

 bernardoibarra@ive.org

Resumen

El propósito de este trabajo es resaltar la poesía hispanofilipina, y mostrar cómo a través de ella, grandes poetas dieron honor a la madre España. Ella fue, sin lugar a dudas, un tópico recurrente en la poesía hispanofilipina, inspirando a lo mejor de sus poetas, quienes la trataron de madre, conquistadora y evangelizadora.

Palabras clave: poesía filipina – España – conquista – tópicos – evangelización

Abstract

The purpose of this work is to highlight Hispanic-Philippine poetry, and to show how through it, great poets gave honor to Mother Spain. She was, without a doubt, a recurrent topic in Hispanic-Filipino poetry, inspiring the best of her poets, who treated her as a mother, conqueror and evangelist.

Keywords: Filipino poetry – Spain – conquer – topics – evangelization

Introducción

Estamos acercándonos, a paso no poco veloz, al quinto centenario del descubrimiento de Las Islas Filipinas, es decir, de la llegada de Magallanes a

la famosísima isla de Cebú, donde, luego de hacer un gran, pero breve trabajo evangelizador, fue muerto a traición por un cacique autóctono en el año 1521.

Las leyendas negras que se han tejido en torno a este acontecimiento histórico, del todo importante para el mundo en general y para Asia en particular, no han podido dismantelar ni disminuir un ápice un hecho innegable: con Magallanes, la fe católica y la cultura española, echaron raíces en el extremo Oriente como nunca lo hicieron antes.

Esta fe y aquella cultura, la del Cid, la de Isabel y Teresa, se vieron representadas y afirmadas en la figura e imagen del Sto. Niño, conocido ahora como de Cebú. Fue justamente esta imagen, regalo de Magallanes a la Reina india del lugar, lo que conservó la fe y preparó el terreno a las próximas expediciones españolas, al asentamiento de la fe. Cundió rápidamente esta fe, la nuestra, en estas islas tropicales, de tal modo que aquellos salvajes indios en un cerrar y abrir de ojos, no sólo ya hablaban español, sino que lo usaban para rezar al único Dios verdadero. Y esa multitud de islas (hoy por hoy, 7.107 islas) se vieron unificadas, no por puentes o subterráneos, sino por una fe, un idioma y una nueva idiosincrasia.

Esta idiosincrasia se ve patente en la poesía llamada hispanofilipina, o sea, en la poesía escrita en español por los mismos filipinos. Es una poesía criolla, mestiza, que expresa en la lengua de Cervantes una nueva cultura, una nueva realidad: la filipina.

Felipe II, cuyo nombre da origen al de este archipiélago, hizo una obra monumental aquí. Cuando el erario se le quejaba de que estas remotas islas no daban sino pérdidas al Imperio, este Rey —con la prudencia de los hijos de Dios— respondió:

Por sola la conversión de una alma de las que allí hay, daría yo todos los tesoros de las Indias, y cuando no bastaran, daría todo cuanto España me rinde de bonísima gana, y por ningún acontecimiento he de desamparar ni dejar de enviar predicadores y ministros que den luz del Santo Evangelio a todas y cuantas provincias se vayan descubriendo por muy pobres que sean y muy incultas y estériles, porque a Nos y a nuestros herederos la Nuestra Sede Apostólica ha dado oficio que tuvieron los Apóstoles de publicar y predicar el Evangelio, el cual se ha de dilatar allí y en infinitos

reinos, quitándoles el imperio a los demonios y dando a conocer el verdadero Dios, sin esperanza alguna de bienes temporales. (Cavanna y Manso, 1983, p. 219)

Este fue el espíritu de la cristianización y civilización de Filipinas, que dio frutos abundantes, principalmente espirituales, pero también y concomitantemente —otra cosa sería imposible— de orden cultural.

Hoy, en este pequeño artículo, queremos resaltar la poesía hispanofilipina, y en ella la figura de España, para poder ver el trabajo que ella hizo aquí en Filipinas; o, mejor dicho, para poder admirar el resultado de su epopeya épica.

Allende de esto, tenemos otro fin entre manos, que podemos expresar usando las palabras del eminente poeta filipino Jesús Balmori: “Filipinización a los filipinos” (Balmori, 2014), porque esta cultura que estamos aquí entreviendo es sumamente desconocida por los mismos filipinos. Al quedarse sin el castellano con la invasión estadounidense, Filipinas ha perdido su misma identidad...,¹ y quien pierde su ser nacional está a la deriva de cualquier magnate que quiera usurpar su fe y cultura.

¹ En la nota al pie n. 3 (p. 2), la autora dice: «No se nos escapa un aspecto muy interesante de la historia filipina entre 1896 y 1901, que dice relación con el hecho de cómo Filipinas, colonia plurisecular de un imperio moribundo y que se independiza de él, es repentinamente despojada de su libertad por otro imperio que nace, bajo cuyo dominio el carácter sociocultural de la nación filipina experimenta un cambio radical. Bajo EE.UU. se asienta una nueva 'capa tectónica' que es la cultura estadounidense, la que precisamente, tal como enunciaremos a continuación, no sólo 'se asienta', sino que socava la capa anterior de la conciencia hispanofilipina a fin de consolidar el régimen neocolonial. Justamente nuestra tesis es que una seria deficiencia de la historiografía actual es que no se le ha tomado el peso al hecho de que, no ha sido y no podía ser suficiente para la nación filipina ser declarada independiente de EE.UU. en 1946; hace falta el paso primordial de recuperar el momento sicosocial de la fundación de la Primera república, reconocer la gravedad de la ruptura cultural y síquica que se produjo en 1901 y el proceso de confiscación ontológica que siguió, para poder retomar y continuar un auténtico proceso de autoconstrucción nacional. Es un hecho que hoy por hoy el filipino es norteamericanizado y no es nuestro interés proseguir a negar tal hecho ni su validez. Nuestro interés es más bien instar a que el filipino norteamericanizado de hoy emprenda el sondeo de la capa subterránea hispanofilipina que subyace a la norteamericana, porque sólo así será posible que se sienta vinculado a un sustrato profundo espiritual y de gran peso histórico-cultural que lo liga a los pueblos latinoamericanos. No pretendemos negar en otras palabras la complejidad de la ontología e historiografía filipina sino, todo lo contrario: hacerle justicia».

La poesía hispanofilipina y su Siglo de Oro

En el período prehispanico, Filipinas —que no era tal— contaba con tribus aisladas e independientes que habitaban las diferentes islas en un estado bastante primitivo. De todos modos, poseían un idioma —limitado, por supuesto— y rasgos culturales propios. La escritura era escasa y bastante ruda, conocida como *baybayin*², y entre las diferentes tribus no era posible comunicarse. Es decir, no había idioma común y, por lo tanto, no había nación... no existía Filipinas. Fue el conquistador, Miguel López de Legaspi quien, luego de establecer Manila como capital del archipiélago, dio a estas islas, que comenzaban a unirse lingüística y culturalmente, el nombre de *Felipenas*, en honor al rey Felipe II. Y allí mismo, en la nueva capital, el conquistador montó, con la ayuda de los chinos y los indios tagalos, una imprenta³. Así empezó el trabajo de difusión del español que se constituyó en herramienta de unión del archipiélago:

Por medio del idioma español, las diferentes tribus o grupos étnicos de estas islas lograron confederarse en una nación. Y esa nacionalidad se llama “la nación filipina”. El concepto y la idea de lo que es filipino, nació de los filipinos que hicieron la labor propatria en esta dulce y majestuosa lengua. (Gómez Rivera, 1984, p. 109)

De aquí que el español sea el idioma oficial y común de Filipinas. Lo fue ciertamente. Ahora no más, lamentablemente. En esta lengua se formaron como tales y pensaron su ser nacional y su misma religión. El catolicismo en Filipinas es castellano, sin lugar a dudas. Hoy en día, se escuchan en capillas remotas, a viejecitas y niños, e incluso a veces jóvenes y hombres, entonar

² *Baybay* significa deletrear, silabear.

³ «Entre estos primeros impresores chinos y tagalos, surgieron los primeros poetas y escritores que dieron comienzo a la que ahora conocemos como la Literatura Nacional Filipina. Estos autores son los primeros en sentir y escribir el concepto de lo que, más tarde, sería la nación filipina, a pesar de ser de origen chino, tagalo y español», Gómez Rivera, G. (1984). *La literatura Filipina y su relación con el nacionalismo filipino*, Manila. p.9. Como botón de muestra de esta primera etapa de la literatura filipina, podemos mencionar al autor Tomás Chuidian, hijo de un inmigrante chino que se estableció en Tondo, arrabal del viejo Manila. He aquí las dos primeras estrofas de su poema *Corre en mis venas sangre celestial*: «¡Corre en mis venas / Sangre celestial! / Soy celestial por *sanlai* / Y soy *sanlai* y *ansit* / Por ser de China, / China antigua por *Catjai* / La imperial... / Gran Reino. Reino del centro. / La inmortal. / ¡Corre en mis venas / Sangre celestial! / Soy celestial por seguir / ¡A Jesucristo! / Jesús me hizo / Cristiano y celestial. / Y abrió por mí / Puertas del Paraíso. / Ahola, yo soy inmortal.

himnos y cantos a la Virgen y a Nuestro Señor en castellano. Muchas veces está corrompido, otras no. Pero siempre está latente allí, en esa piedad y religiosidad que los siglos y los encarnizados ataques anticristianos no han podido destruir, la unión de la fe católica con la cultura española.

Ahora bien, no podríamos seguir adelante, si no nos detuviésemos en el llamado Siglo de Oro de la poesía hispanofilipina.

En 1898 Filipinas se independiza de España para en pocos años más tarde caer en las manos de los Estados Unidos de América, que tendrá dominio de Filipinas desde el 1902 hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Fue justamente en esta época, bajo el poder estadounidense, donde floreció en gran medida el idioma español en el archipiélago.

A principios del siglo XX aparecen más de doscientas publicaciones periódicas en castellano, e incluso algunas en catalán. El español sigue siendo lengua oficial y la única lengua franca, aunque en retroceso imparable frente al inglés, que ha tomado los espacios educativos. En este contexto, los nuevos nacionalistas, esta vez rebeldes frente a la dominación estadounidense, adoptan la lengua de Cervantes para cantar loas a su patria y en contra del invasor. (Ortuño Casanova, 2019)

Este sinnúmero de publicaciones y escritos que contrarrestaban culturalmente al invasor norteamericano, dio como fruto un Siglo de Oro en la literatura hispanofilipina, en especial en la poesía. Así fue que aparecieron grandes escritores como Rafael Palma, Jaime de Veyra, Claro M. Recto y Epifanio de los Santos. Este último, además de dar el nombre a la autopista más importante de Manila, la famosa EDSA, fue uno de los que más penetró en la relación entre el español y las lenguas indígenas, con trabajos filológicos de lo más sorprendentes.

Pero este Siglo de Oro no sería tal a no ser por cinco grandes escritores, de altísima pluma literaria y patriótica. Ellos son: Jesús Balmori, Manuel Bernabé, Antonio Abad, Fernando Ma. Guerrero y Cecilio Apóstol. Ellos son como el pentagrama de este Siglo de Oro.

Ellos fueron los que dieron vida, renombre y gloria a la poesía filipina en español. Con un tinte modernista, y salpicados de palabras autóctonas, ellos combatieron la lucha cultural, intentando así salvar la vida del español en estas islas, porque de la vida de esta vida dependía la supervivencia del ser

nacional, católico y filipino. Fueron ellos los que llevaron a su culmen la literatura española que venía gestándose ya desde comienzos del siglo XVII.

Ahora bien, el propósito de este trabajo es mostrar cómo estos autores consideraban a España, es decir, qué pensaban y decían de ella. Y aunque no nos vamos a limitar exclusivamente a ellos, de todos modos, sus extractos serán los de mayor importancia.

El tópico España

Es innumerable todo lo que Filipinas le debe a España. No sólo porque le dio idioma, cultura y unidad, sino también porque le dio el mayor don de todos, que fue la fe católica. Los filipinos, como hijos bien nacidos, se dieron cuenta de esto y entonaron cantos en agradecimiento. De aquí que España sea un tema recurrente en la poesía hispanofilipina, que como signo de gratitud e hidalguía reconoce y canta el don del bienhechor. En su poesía, Filipinas habla mucho de España, la enaltece, le agradece y la honra. La llama con muchos nombres y no se cansa de darle piropos.

Consideremos, entonces, ahora algunos de estos nombres o representaciones de España, que aparecen en la poesía filipina.

España como “madre”

¡Sueño en princesas y en conquistadores,
en tanto loca y temblorosamente,
el viento agita las plumas de colores
que coronan mi frente!

Soy un poeta indio, pero pasa
por mis venas el oro de la Historia.
Un día salió España de su casa
y me inyectó su sangre de la gloria! (Balmori y Bernabé, 1927, p. 67)

Así comienza la respuesta que Jesús Balmori da a su oponente, Manuel Bernabé, en el famoso *Balagtasán* que ambos llevaron a cabo en el año 1927. *Balagtasán* significa “justa poética”, en el que dos o más poetas

intercalan, a modo de preguntas y respuestas, diferentes poesías. Algo similar a lo que sucede repetidamente con los gauchos del Martín Fierro.

La respuesta de Balmori, habla de España como la que da su sangre a Filipinas y al indio coronado de plumas. Así bien lo dice más adelante: «¡Tengo sangre de España en el alma! / ¡Tengo sangre de España en las venas!».

Y casi al final de este primer duelo entre los dos grandes poetas, Balmori termina su intervención diciendo:

Capitanes hispanos: En aras de la hazaña
inmortal, cuya gloria os cubre de renombre
decidme, pues sois hombres de los más altos trazos;
¿no venís en el nombre de una madre, de España,
para entre vuestras alas estrechar en su nombre
a la hija que de hinojos os recibe en sus brazos?

Si esto es así y no hay cosa que en el mundo no rija
el amor, ¡venga este amor de las Españas
o lo bese mi Patria en su futura historia,
bendita sea la madre, bendita sea la hija,
y todas las mujeres que rasgan sus entrañas
para cubrir al hombre de poesía y de gloria! (Balmori y Bernabé, 1927, pp.
110-111)

Aunque el tema del *Balagtasán* es acerca del hombre y la mujer, de todos modos, ambos autores aprovechan la ocasión para hablar de España como madre, porque la madre es la que concibe y da a luz, la que da la sangre, y la que rasga las entrañas.

A su vez, ambos autores expresan este mismo sentir en otra de sus poesías. Bernabé, más de diez años antes, en 1913, escribía en su poesía *Filipinas a España*:

La dulce hija, postrándose de hinojos
dice a la madre, al tiempo que sus ojos
leve cendal de lágrimas empañada
Dios ha dispuesto el término del plazo
y ya es la hora de romper el lazo
que nos unió tres siglos ¡Madre España!

¡Madre, sí, madre! Sobre mi haz tendido
va fermentando el anhelar dormido
y el germen abonado se agiganta.
La gratitud es flor del alma mía
y no muere la clásica hidalguía
do se yergue tu cruz, tres veces santa.

Puede venir el águila altanera
y hundir el corvo pico en la bandera
de gualda y oro que nos da alegría.
Podrán poner a mi garganta un nudo
que aun cuando el labio se retuerza mudo
podrá gritar el alma: ¡Madre mía! (2006)

El tono es claramente combativo. Es una protesta contra el invasor estadounidense, que nada tiene de maternal. Si bien Bernabé no despecha contra la autonomía de la nación, de todos modos, remarca y afianza la relación filial de Filipinas con España. Relación que jamás se romperá, porque la hija siempre será hija, y la madre siempre será madre. Y el autor termina sus extensos versos así:

Mientras la vista atónita vislumbra
la luz de redención en la penumbra
e hijos del alma apréstanse a las lides
¡Ve, madre! Y digan valles y colinas
¡Gloria a la madre España en Filipinas!
¡Loor eterno a ti! Tú no me olvides. (2006)

Por su parte, Balmori también le canta a España, y la considera como madre, pero de un modo especial:

Porque el poeta te ama
y su alma es como un ave prendada de tu cielo,
va a dejar temblorosa en el viento la rama,
¡para alzar hacia ti su peregrino vuelo!
Reina de los amores y los dolores grandes
que por todas las tierras tu habla sonora expandes
y por todos los cielos prendiste una quimera,
aquel tu sol glorioso que ayer se puso en Flandes
¡hoy vuelve a ser tu sol, porque está en mi bandera!

Tenías que quedar en el camino herida
y ser el rosedal que el vendaval desflora,
para que en el nocturno de dolor de tu vida
¡se abrieran los capullos de luz de nuestra aurora!
Mas, ¿qué importó a tu ser el golpe del destino
ni el dolor que rasgó tu inmaculada entraña,
cuando la flor de España es fruto filipino
y podemos decir con orgullo divino,
nuestra madre es España? (Balmori, 1941, pp. 205-206)

Balmori comienza sus versos de lo más poéticamente, y llama a España *cielo* y *reina*. Pero luego, pasando a la segunda estrofa, le llama *rosedal* que muere para dar la vida al fruto; España es flor y Filipinas fruto. Establece así, el autor, una relación maternal-filial. España es la madre que muere al dar a luz a su hija, Filipinas: la flor de España es fruto en Filipinas.

Ahora bien, España es madre, y como buena madre ella es también evangelizadora. Ella enseña y transmite la fe católica, el Evangelio de Jesucristo. Este oficio de maestra y educadora en la fe también fue cantado y exaltado por los poetas filipinos. Veamos algunos botones de muestra.

España como “evangelizadora”

Mencionamos más arriba que en el período de formación de la literatura hispanofilipina, aparecieron numerosas obras que dejaban ver el brote de una nueva cultura resultante de tres idiosincrasias diferentes: tagala (o cualquier tribu local), española y china. La obra de España fue el amalgame de esta juntura, sin quedar ella exenta. Allí fue como muchos tagalos y chinos se hispanizaron adoptando la fe católica y la hidalguía española. Así fue el caso de Juan de Vera Ken Yong, el impresor del primer libro publicado en Filipinas. Los padres dominicos de Binondo le pidieron ayuda para imprimir el primer catecismo chino-castellano, que sería publicado más tarde en el año 1593, once años antes que el catecismo tagalo-castellano. Gracias a su amistad con los dominicos, Ke Yong se convierte al cristianismo y adopta el nombre de Juan de Vera. Es uno de los tantos chinos que se hicieron castellanos. Se los conoce como *chino-cristianos*. Juan aprende castellano y nos deja esta poesía titulada *Gracias a los Castellanos*:

Vengo del gran Reino China
en busca de paz y pan...
Vengo del gran Reino China,
llego a estas islas buenas
y a Hispania sirvo con Dios,
llego a estas islas buenas.
Mi madre es la Virgen Santa,
en ella veo a mi madre...
Mi madre es la Virgen Santa.

No nos dice la verdad
en Macán⁴ los portugueses
No nos dice la verdad.
Cristo es mi Salvador.
Gracias a los castellanos
Cristo es mi Salvador. (Ken Yong, 1984, p. 13)

Los dos últimos versos son los más sugestivos. Juan de Vera no duda de que los castellanos lo hicieron cristiano. La fe le vino por España. Aunque él no es filipino propiamente dicho –cosa que hasta ese momento no existía– de todos modos, su conversión y su nuevo modo de vida, como el de muchos otros, hizo de fundamento a lo que sería luego la idiosincrasia filipina. Juan de Vera se reconoce cristiano español: «Y a Hispania sirvo con Dios», y rechaza al portugués. Él está convencido de que Dios vino de la mano de los castellanos. España lo ha evangelizado.

Ahora bien, durante el Siglo de Oro, Bernabé expresa la misma idea, en su ya citada *Filipinas a España*:

Más no es la espada omnipotente solo
la que al brillar de uno al otro polo
obró cien maravillas en el llano:
es la esencia vital de las Españas
que al invadir palacios y cabañas
prestó eficacia al ideal cristiano. (2006)

Y afirma más adelante el mismo poeta:

⁴ Macao

Quien sembró fe en la individual conciencia
decoro en la mujer, que es otra herencia
luz en las mentes y oro en el camino [...]
...la que llevó a los pueblos fe y cultura
y auras de libertad... ésa es España. (2006)

España es la que trae la fe, la que enseña el recto obrar y la que lleva adelante el ideal cristiano. El poeta entiende que se empuña la espada para poder plantar la cruz. Balmori, a su vez, en *Cruz y Espada* juega con esta metáfora e insiste en que Urdaneta y Legaspi, fundadores de Manila y sucesores de Magallanes en la conquista y evangelización de Filipinas, le han dejado la cruz y espada. El último terceto de su soneto dice así:

Pero nos ha quedado, como herencia sagrada,
¡la espada para abrirnos los senderos del mundo!
¡Y la cruz para abrirnos los caminos del cielo! (Balmori, 1941, p. 17)

La «herencia sagrada» es la que España deja a Filipinas, que es la fe hecha cultura, y la cultura hecha fe. En este sentido, podemos mencionar también que Bernabé habla del castellano, como de una “fabla espiritual” y Balmori, por su parte, lo llama “idioma divino” (1941, p. 28). Claro M. Recto, ya lo había llamado “arca santa inviolable de la Raza”, y más adelante “arca egregia y divina” (1990, p.287). Considerar al idioma como *santo*, *divino* y *espiritual* podrían ciertamente significar metáforas o hipérbolos, pero también —y creemos que esa fue la intención de los autores, a juzgar por el contexto— podría significar que la fe viene con el idioma, o sea, por España. Ella transmitió la fe con su idioma, y el aborigen malayo aprendió a amar y a rezar a Dios en español y así se volvió *filipino*.

Otro poeta de este siglo dorado fue Enrique Fernández Lumba, quien, inspirado por Bernabé, Balmori, Guerrero y Apóstol, también cantó a España. En su poema *A Magallanes* — con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de Filipinas — deja bien en claro que la fe le vino por España, de la mano de Magallanes. Dice así:

¡Oh, insigne Magallanes, bendita tu memoria!
¡Bendito aquel instante cuando cruzaste el mar,
trayendo a estas regiones un nombre y una historia,
y con la cruz de Cristo la luz de la verdad! (Lumba, 2006)

España como “conquistadora”

Cecilio Apóstol fue también otro de los que defendió la cultura y el idioma español en Filipinas durante la dominación estadounidense. Con ocasión de la visita a Manila, del poeta Salvador Rueda, Cecilio compone la poesía *A España Imperialista*. Une allí la historia de la España conquistadora y evangelizadora con los lazos que unen por siempre las naciones hijas de España.

España: está en el mundo tu alta misión fijada;
en sueños de conquista tu acción total se inspira;
tu historia está en América, en Flandes y en Granada.
Ayer fundaste reinos por medio de la espada.
Hoy vuelves a ganarlos por medio de la lira. (2006)

Para Apóstol, España es conquistadora y guerrera. España ganó para sí medio mundo y se convirtió en la nueva Roma. El poeta no critica la ambición de España, al contrario, la exalta, como quien exalta el heroísmo y arrojo que trae consigo grandes beneficios para el conquistado.

Yo admiro el alto vuelo de tu ideal conquista
que, alzándose del lodo de la mortal miseria,
abarca el mundo hispano con ojo imperialista,
y aspira, por la magia del sabio y del artista,
a establecer las bases de una mayor Iberia. (2006)

No hay críticas ideológicas, ni pataletas infantiles que despotriquen contra la conquistadora. Al contrario, hay mucho agradecimiento y, sobre todo, hay orgullo y amor por la conquista española. Bernabé comparte los mismos sentimientos y dice:

Soberbio es tu ideal, como tu gloria.
Largos siglos ataste la victoria
al carro de tu vieja monarquía.
¿Cómo no amar tu gesta no igualada,
si en las fronteras que humilló tu espada,
el gran disco del sol no se ponía? (2006)

En *Blasón*, Balmori, por su parte, presenta con mucho orgullo y abiertamente su condición de conquistado y no duda en exaltar y agradecer semejante cosa.

Con el talón hundido en olas y en espumas,
esperé sobre el mar el galeón español,
y España, al encontrarme, besó las áureas plumas
que en mi frente temblaban como rayos de sol.
Era hermosa, era buena, era plena de amores;
puse a sus pies mis lanzas, mis espigas, mis flores;
la di mi corazón salvaje y oriental;
y desde entonces va en mi pecho desnudo
sirviéndome de férreo y de glorioso escudo
con su idioma divino y su sangre inmortal. (1941, pp. 27-28)

Lamentan, a su vez, estos poetas que poco a poco España deje de ser la conquistadora y que vaya perdiendo sus colonias. Pero saben, de todos modos, que ella jamás dejará de serlo, porque vive aún en sus hijas independientes:

¿Qué te importa que en tierras del Oriente
coronaran de abrojos la tu frente?
¿Qué el que las Américas en coro
se desprendieran todas de tus brazos?
¡Un anillo de oro hecho pedazos
ya no es anillo, pero siempre es oro! (Balmori, 2011, p. 29)

Conclusión

La obra de España en Filipinas casi que no tiene par. La distancia entre ambas, las dificultades del viaje, las penurias de la colonización y la constante defensa del territorio, hicieron que su magnífica obra en el archipiélago sea doblemente mayor. España se desangró en Filipinas, dando lo mejor de sí. De aquí que los biennacidos le agradezcan tanto y la estimen sobremanera.

José Rizal, el supuesto héroe filipino, que también dejó escrito poesías de alto nivel, despotrica contra ella en general, y contra su religión en particular. Embobado con las ideas masónicas y liberales, no hace más que hablar mal de España. Sus novelas, *Noli me Tangere* y el *Filibusterismo*, son pruebas acabadas de esto. Pero lo gracioso y contradictorio es que, al hablar mal de España, habla bien de ella. Su mismo castellano genial e impecable (que nada tiene que envidiar al de un madrileño puro), señala

indudablemente una educación y civilización de las más altas. Rizal es producto de España. Su cultura, lengua y porte son españoles. Pero él lo niega, él se rebela contra sí mismo.

Nos hemos cansado de escuchar hoy por hoy, aquí en Filipinas, críticas y quejas contra España. Todas sin fundamento. O, a decir verdad, todas fundadas en su magnífica y maternal obra conquistadora, porque nadie puede llamarse filipino, de no haber sido por España. Nadie en estas islas puede hablar otro idioma que el tagalo a no ser por España que hizo de estas remotas y perdida islas el mismo Edén del Oriente.

Terminemos con una estrofa de *Canto a España*, de Balmori:

El eco de tu mágico renombre
que de hemisferio en hemisferio vuela,
Es el atril divino de tu Historia...
¡Llenas están las tierras de tu nombre!
¡Llenos están los mares de tu estela!
¡Llenos están los cielos de tu gloria! (2011, p.30)

Bibliografía

- Apóstol, C. (2006). A España Imperialista. En: *Revista Filipinas*, Tomo X, No.1.
- Balmori, J. (1941). Blasón. En: *Mi Casa de Nipa*. Manila: Manila Grafica Inc.
- Balmori, J. (1941). Canto a España. En: *Mi Casa de Nipa*. Manila: Manila Grafica Inc.
- Balmori, J. (1941). Cruz y espada. En: *Mi Casa de Nipa*. Manila: Manila Grafica Inc.
- Balmori, J. (1941). Filipinas a España. En: *Mi Casa de Nipa*. Manila: Manila Grafica Inc.
- Balmori, J. (2014). *Filipinización a los Filipinos. Alta comedia en tres jornadas original de Jesús Balmori*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Balmori J. y Bernabé M. (1927). *Balagtasán*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Bernabé M. (2006). Filipinas a España. En: *Revista Filipinas*, Tomo X, No.1.
- Cavanna y Manso, C.M., (1983). *Rizal's unfading Glory. A Documentary History of the Conversion of Dr. Jose Rizal*. Manila.
- Gómez Rivera, G. (1984). *La literatura Filipina y su relación con el nacionalismo filipino*. Manila.

- Ken Yong, J. (1984). Gracias a los castellanos. En: *La literatura Filipina y su relación con el nacionalismo filipino*. Manila.
- Lumba, E. (2006). A Magallanes. En: *Revista Filipinas*, Tomo X, No.1.
- Medina, E. (1999). *Identidad hispanofilipina: Pérdida y recuperación*. Santiago de Chile.
- Ortuño Casanova, R. (2019). *Introducción temática a la Literatura filipina en español*. Biblioteca Virtual Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_filipina_en_espanol/literatura_filipina_espanol/#n28
- Recto, C. M. (1990). *The Complete Works of Claro M. Recto*. Claro M. Recto Memorial Foundation.